

Paseemos, pues, por el bosque: a propósito de «En la senda del olvido: ¿el mundo se olvidó de llorar?» de Vanesa Gourhand

Saulo Alvarado Martinsanz

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)*

Fundación del Sector Público Centro Nacional del Vidrio (UCO)[†]

Recibido: 06/04/2021

Aceptado: 07/05/2021

Resumen*: Este texto se articula como un inicio de conversación con el ensayo de Vanesa Gourhand «En la senda del olvido: ¿el mundo se olvidó de llorar?» En un primer momento metodológico, nos acercaremos al concepto de demora, para poder analizar en un segundo momento las condiciones de posibilidad de una poética del olvido y de la verdad, siguiendo las referencias de Gourhand a los conceptos de poesía y olvido de Heidegger. En su ensayo, Gourhand expone algunas ideas sobre «la poética del habitar» heideggeriana y cómo ésta se relaciona con una consideración ontológica. En un tercer momento, se darán claves para la interpretación ética y política de las últimas obras de Heidegger. Este análisis concluirá con una cuestión fundamental para nuestro tiempo: ¿qué hacer con los olvidados del progreso y de la historia?

Palabras clave: Poética, Olvido, Verdad, Ontología Estética

Let's Walk into the Woods: On Gourhand's text «On the Path to Oblivion: did the World Forget to Mourn?»

Abstract: This paper is articulated as the beginning of a conversation with Gourhand's essay «On the Path to Oblivion: did the World Forget to Mourn?». In a first methodological moment, it approaches the concept of delay, to be able to analyze in a second moment the conditions of possibility of a poetics of oblivion and truth following Gourhand's references to Heidegger and his concept of poetry and oblivion. In her essay, Gourhand exposes some ideas of Heidegger's «poetics of dwelling» and how them are linked to an ontological consideration. In a third moment, it gives clues for the ethical and political interpretations of Heidegger's last works. This analysis concludes with a fundamental question for our time: what to do with those forgotten by progress and history?

Keywords: Poetics, Oblivion, Truth, Aesthetic Ontology

Sumario: 1. ¡Andémonos por las ramas! 2. ¿Qué se puede decir en el olvido? ¿Se puede llorar la verdad? 3. Al hilo o en el filo de una copla. 4. Referencias.

* salvarado3@alumno.uned.es

† saulo.alvarado@realfabricadecristales.es

1. ¡Andémonos por las ramas!

Esta respuesta exige una explicación. Más que una respuesta pretende ser un inicio de conversación con el texto de Vanesa Gourhand: «En la senda del olvido: ¿el mundo se olvidó de llorar?» (Gourhand, 2021). Pero antes se torna necesario agradecer este estar reunidos en torno a lo que merece la pena ser pensado en Heidegger. Pero, ¿por qué perder el tiempo en agradecer? Por favor, ¡no se ande por las ramas! Lo que aquí se propone, o se pone en juego es el realizar un ejercicio de rememoración a través del arte y del hermoso texto de Vanesa Gourhand «En la senda del olvido: ¿el mundo se olvidó de llorar?»; siguiendo las señales dejadas por Heidegger en sus escritos. Agradecer como señala Gourhand (2021, p. 192).

Habría que agradecer la oportunidad de poder escribir aquí. Es un honor tener la posibilidad de poder estar en vuestra compañía celebrando este número sobre Heidegger. Agradecimiento, porque Heidegger ha puesto en juego conceptos que se han ido marginando en el pensamiento occidental. Podría parecer que son conceptos sospechosos y pasados de moda. En definitiva intempestivos. O, como bien puntualiza Vanesa Gourhand (2021, p. 185), se conciben como un desvío por el cual no transitar. Sin embargo, lo intempestivo, para Heidegger tiene comienzo (como todo lo extremo) en el rehusamiento y en la renuncia. Significa reconocer que en la distancia más lejana hay una cercanía inconmensurable. Surge así un margen, una fisura de espacio y tiempo, que Heidegger en Reflexiones VIII, parágrafo 49 (Heidegger, 2017, p. 149), señala que es la verdad de la diferencia de ser. Pero lo intempestivo, señalado por Heidegger en Reflexiones XI, parágrafo 49 (Heidegger, 2017, p. 341), tiene un peligro y una salvación, para evitar la confrontación dialéctica. Ese peligro es el de quedar cubierto por su férrea oposición a la época. Al estar tan sumergido perdería conexión con la época, perdiendo su carácter de intempestividad y convirtiéndose en atemporal, es decir, sin poder conocer su época y sin ser capaz de aguardarla. Lo *salvífico* del encubrimiento es que la obra puede quedar preservada del desgaste de la habladuría historiográfica (Heidegger, 2019, p. 146). Sin embargo, insistimos en que es oportuna y pertinente su llegada. Para poder resolver esta aporía, tendremos que sumergirnos en el análisis de cómo se pueda cobijar al indefenso en la obra de arte, en la poesía. Esta situación puede sacarnos de quicio, pero precisamente es eso lo que hace la obra de arte: desquiciar, como señalaba Derrida (2003), nuestro mundo de conceptos metafísicos y sacar a la luz, desvelar, que hay algo más de lo dicho y visto. El arte no tiene que obrar o repercutir, tiene que descolocar, producir el espacio intermedio, como indica Heidegger en Reflexiones VIII, parágrafo 29 (Heidegger, 2017, 119-122). Por lo tanto, este desquiciamiento (léase inoportunidad) es una apertura al Kairos (tiempo oportuno).

Actualmente, nos conformamos en tratar al arte como mera mercancía. De este modo es posible legitimar obras como el tiburón embalsamado de Damien Hirst. La crítica se basa en el criterio de marca. Es decir, es acrítica. Tal como señala Heidegger en Reflexiones V, parágrafo 82 y Reflexiones IX, parágrafo 36 (Heidegger, 2015, p. 283 y 2017, p. 179-180); gracias a este apoyo historiográfico, surgen multitud de artistas que tienen que producir cosas y más cosas que puedan ser objeto del mercado y de la investigación historiográfica que los legitime.

Nos hemos andado por las ramas, con esta pequeña ceremonia de gratitud. Estarán pensando, que corre el tiempo, que no se ha dicho nada, en definitiva, que nos hemos ido por las ramas. Permitan una explicación. Lo primero, el porqué del título de este epígrafe. Pareciera que desde 2014, cuando apareció el volumen 94 de las obras completas de Heidegger, solo se pueda hablar del Heidegger nazi, lo demás, podría ser calificado de complicidad, falta de ética, fascismo encubierto de sus seguidores. No hay que andarse

por las ramas, hay que ir al meollo de la cuestión. Pero, ¿está tan claro que el meollo de los cuadernos negros, o de la obra de Heidegger, sea el antisemitismo? Se intentará mostrar en este intento de conversación con Vanesa Gourhand, que a veces, el demorarse, el andarse por las ramas, el dar vueltas en torno a un lugar, puede resultar más provechoso que el no perder tiempo, que el investigar continuo sobre diversos temas, saltando de uno a otro, de publicación en publicación. ¿Merece la pena pensar en el arte, en la poesía? ¿Merece la pena dedicarle tiempo a la naturaleza? ¿Merece la pena reflexionar sobre la relación que pueda existir entre arte y naturaleza? ¿Qué tiene que ver la verdad en todo esto? Ante las preguntas, ¿se puede llorar la verdad?, y ¿qué se puede decir en el olvido? Gourhand nos sugiere que estas preguntas solo las pueden responder los seres vivos en proceso de aniquilación, los seres humanos agredidos y violentados, los excluidos, los poetas, en definitiva, el olvido mismo (Gourhand, 2021, p. 191). Demasiadas ramas, demasiados frutos que saborear como para no dedicarles aunque sea solo un momento. Un breve, pero infinito momento de tiempo. Para dedicarles nuestra piedad y amor. Siguiendo a Heidegger en el párrafo 22 de *Señas y Reflexiones II* (Heidegger, 2015, p. 18-19), habrá que incidir en si los tiempos están ya maduros, para poder acometer entre otras cosas las posibilidades de la existencia, por ejemplo, el arte, la fe y la naturaleza. Vanesa Gourhand, ante esto, propone un llorar el olvido del llorar (2021, p.184).

2. ¿Qué se puede decir en el olvido? ¿Se puede llorar la verdad?

La potencia del conocimiento del olvido contra el poder económico, el poder metafísico o el poder tecnológico que están al servicio de las tecnologías del olvido para mayor gloria de nuestro actual señor, es analizada por Gourhand con gran delicadeza y meticulosidad (2021, p. 189). Nos recuerda que estamos instalados en el olvido del Ser y se nos olvida lo sencillo. «Ser hombre es recordar lo no advenido / que se escapa en el sueño a cada instante», como diría Rufino Velasco (Movilla, S. et al., 2003, p. 130) Se ha olvidado el Ser. Como señala el poeta (Gamoneda, 1977, p. 9): «El olvido entró en mi lengua y no tuve otra conducta / que el olvido, / y no acepté otro valor que la imposibilidad».

Porque lo sencillo si leemos *Reflexiones VII*, párrafo 54 es «lo incomprensible y lo que se sustrae a todo cálculo, lo que más a menudo se vela que se ofrece» (Heidegger, 2017, p. 50). ¿Cómo es posible que estos versos nos sigan interpelando y no se hayan sumido en el olvido? No podemos renunciar a leerlos, a las primeras de cambio, por muchas dudas o trampas que se perciban en el camino. La respuesta podría estar tanto en el pensamiento meditativo que propone Heidegger, como en la obra de arte y el poema, ya que «El ser se hace poema y por eso se vuelve finito» (Heidegger, 2015, p. 20). Se dona. ¿Cuánta belleza puede caber en esta fragilidad? Y esto sucede así, porque «los poetas siempre poetizan *solo* lo ente, y sin embargo, haciendo eso, poetizan también el ser» (Heidegger, 2015, p. 20). Veámoslo con un ejemplo, de mano de Rufino Velasco: «Tan breve es la memoria de las flores / de sólo un día que, entre bastidores, / alguien pregunta por lo que se olvida» (Movilla, S. et al., 2003, p. 129). Pero, ¿por qué se ha olvidado el Ser? Safo, la poetisa griega nos da la clave de este olvido: «Como la dulce manzana rojea en la rama más alta, / alta en la más alta punta, y la olvidan los cosechadores. / Ah, pero no es que la olviden, sino que alcanzarla no pueden» (Safo, 1990, p. 171).

Y para poder empezar a andarnos por las ramas hay que hablar del error, el extravío y el llanto. Como señala Heidegger en *Señas y Reflexiones II*, párrafo 23, «solo cuando realmente erramos, es decir, cuando vamos extraviados, podemos toparnos con la verdad» (Heidegger, 2015, p. 19). Y es lo que podría parecer al principio estos cuadernos, una serie de tentativas para encontrarse a la vera de un camino con la verdad. Por lo tanto,

caminos que han de ser andados, puesto que y siguiendo a Reflexiones IX, parágrafo 43: «arriesgarse al extravío consume la admisión del espacio que estos extravíos intentan instaurar» (Heidegger, 2017, p. 184). Esto es, casi en el comienzo, antes de comenzar, no tengamos miedo de Fracasas. Uno de los verbos más temidos por el pensamiento occidental. Se prefiere el término crisis porque de ella parece ser que se puede salir. Sin embargo, el fracaso, además de implicar el error, el extravío, supone el final de la aventura; el resquebrajamiento de la nave tras encallar. El hacerse trizas. ¡Cuánto tenemos que aprender de Japón y su arte del Kintsugi! Así, este errar en el segundo Heidegger tiene un matiz positivo. Pero sin fracaso, sin error no puede darse la verdad y esto es así porque el Ereignis, que para Heidegger es sincronía de las diferencias.

¿Pueden las lágrimas, mientras caen, contar una historia? ¿Podrían estas palabras expresar un sentimiento? ¿Se puede llorar una historia? Llorar, sentimiento, poesía, ¿qué tiene eso que ver con el pensamiento? Eso es pura sensiblería, no exige trabajo, es «cosa de mujeres...» ¿Seguro? Los primeros versos que se conservan del Mío Cid (ejemplo de poesía épica, *varonil*) rezan así: «De los sos oios tan fuertementre llorando, / tornava la cabeça e estávalos catando» (Michael, 1991, p. 75). El Cid llorando por una injusticia, vuelve la cabeza y mira. ¿Hacia dónde mira? Como él, como Heidegger, es momento de mirar atrás. ¿De dónde proviene el prejuicio del pensamiento sobre el saber de la poesía (arte)? La situación sobre la que se quiere reflexionar queda expresada en la obra de Chéjov, *Tío Vania*. En ella Elena Andréievna dice lo siguiente: «Hace tiempo que no he abierto el piano. Ahora voy a tocar y a llorar, a llorar como una tonta» (Chejov, 2003, p. 189).

El llorar se ha convertido en un tema manido, manoseado. Pura sensiblería, dirá el pensamiento occidental. Sin embargo, el llanto es capaz de enarbolar quejas soterradas, olvidadas; batiéndolas contra la tempestad del pensar avasallador. Con eso consigue seguir –y que sigamos- surcando el mar. Como se decía en Castilla, *toca a temporal para avisar*, a todos los vecinos del pensamiento, que se avecina tormenta. Lyotard lo expresó de esta manera: «Escribir es gritar alerta o esbozar los restos» (Lyotard, 1996, p. 118).

No llegan las palabras, más bien se ha llorado un intento de respuesta. «De lo que ha visto y oído, el escritor regresa con los ojos llorosos» (Deleuze, 1996, p. 14-15). O como dijo Casaldáliga: «Y el llanto y la risa en la mirada / Y la mano extendida y apretada / Y la vida a caballo dada» (Movilla, S. et al., 2003, p. 22).

3. Al hilo o en el filo de una copla

En los pueblos de la montaña de León (de donde proviene parte de mi familia) existe la tradición de «La hila». Las puertas de las casas están siempre abiertas, por si alguien necesita ayuda o cobijo. Durante las oscuras y largas noches de invierno (pues al estar rodeados de montañas anochece hacia las 16:00 horas), los vecinos se reunían en una casa del pueblo (se iba rotando por semanas) y se contaban como había transcurrido el día y leía libros para los más pequeños mientras se preparaba el día siguiente. Normalmente los varones tallaban o reparaban las madreñas (zuecos de madera para andar por el barro o la nieve) y además utensilios y las mujeres hilaban con los niños. Y durante la tarde se hilaban las conversaciones. Hay un texto de Derrida que se refiere a la misma tradición en Argelia, que él vivió de pequeño (Cixous y Derrida, 2001, p. 35). En él hablaba de cómo el tejer no consistía siempre en aumentar (lógica del capitalismo), sino en disminuir...

Esta bella copla, que nos propone Gourhand (2021, p. 192-193), en el que se trata el tema de la hila y el del talar y asolar bosques tiene su paralelo en un breve texto de Heidegger en sus *Holzwege*. Dice así:

«*Holz*» [madera, leña] es un antiguo nombre para el bosque. En el bosque hay caminos [«*Wege*»], por lo general medio ocultos por la maleza, que cesan bruscamente en lo no hollado. Es a estos caminos a los que se llama «*Holzwege*» [«caminos de bosque, caminos que se pierden en el bosque»].

Cada uno de ellos sigue un trazado diferente, pero siempre dentro del mismo bosque. Muchas veces parece como si fueran iguales, pero es una mera apariencia. Los leñadores y guardabosques conocen los caminos. Ellos saben lo que significa encontrarse en un camino que se pierde en el bosque. (Heidegger, 1997, p. 8)¹

Heidegger concibe el pensar como un caminar, como recorrer un camino: «[...] transitar un camino extraordinario [...], fuera de, más allá de la senda que los hombres usualmente recorren. Eso significa que por este camino se mostrará al pensador algo diferente, [...]» (Heidegger, 2005b, p. 86-87). *Pathos* en griego. Andar, ser un extranjero, ser un nómada (*nomás*), un pastor (*noméys*). El nómada, el que pasta errante en los distintos caminos del pensar. El que busca el pasto (*nomé*), el alimento del pensar (*noéo*). El lugar de pasto en Grecia tenía el mismo nombre que provincia (*nomós*). El pensamiento neoliberal pasa por alto este juego etimológico al analizar la obra de Heidegger.

Heidegger vuelve a andar el camino del pensar el Ser, tras la bancarrota que supuso la Segunda Guerra Mundial. Intenta encontrar, aunque se le acuse de ajeno a la ética, un límite a la brutal voluntad de poder y libertad que caracteriza al pensamiento occidental. Busca un *nomos*, es decir, una costumbre, una ley, una melodía, un modo musical. Por eso en su obra (como veremos más adelante) abundan las referencias a lo musical, al arte, a la poesía.

Una de las metáforas más querida a Heidegger, es la de *Holzwege* (sendas, trochas que se pierden en el bosque). Volvemos a lo rural. Pero, es preciso concebir el bosque no sólo como metáfora que remita a un más allá (arte como representación). El bosque, la Naturaleza (*Physis*), es lo que da que pensar, al igual que la técnica y el arte. Este fragmento de *Holzwege* da que pensar. Si es algo fructífero o no, no se puede decir en este momento. El bosque es lo que ha de ser vivido. Tiene relación también con la extrañeza que provoca el arte o la poesía. Mientras se piense que representa algo, seguirá sin ser recibido. No permitiremos que se nos dé. Este arte se mostrará válido o no cuando se deje de ver como representación de tal o cual cosa.

Como si siguieran el pensamiento neoliberal, en contra del *conservador* heideggeriano, millones de personas han abandonado ya su tradicional forma de vida rural. Se podría decir todo de ella: imperfecta, sacrificada, frágil... Pero en ella todavía se hacía espacio a la alegría: la fiesta. A las coplas. Este concepto de fiesta echa por tierra la imagen de un Heidegger angustiado que se suele caricaturizar. Es hora de preguntar si esa vida citadina, utópica, esa tierra prometida, tecnificada ha logrado calmar la añoranza de estos peregrinos forzosos. El concepto de fiesta (Gadamer, 1998, p. 99 y ss.) que parece tan cogido por los pelos, tan infantil, tiene un largo recorrido en el pensamiento heideggeriano. Se relaciona con la danza, el arte y con el bosque, como señala Heidegger, (Heidegger, 2001a, p. 100-101).

¹ «*Holz* lautet ein alter Name für Wald. Im Holz sind Wege, die meist verwachsen jäh im Unbegangenen aufhören. Sei heißen Holzwege.

Jeder verläuft gesondert, aber im selben Wald. Oft scheint es, als gleiche einer dem anderen. Doch es scheint nur so. Holzmacher und Waldhüter kennen die Wege. Sie wissen, was es heißt, auf einem Holzweg zu sein.» (Heidegger, 1977, p. 3)

Tampoco aquí se ha profundizado lo suficiente en el señalar heideggeriano y el guiño que hace a la tradición heredada. El bosque en latín se decía *saltus* como también el salto, el brinco. El guardabosques era el *saltuarius* y el que danzaba *saltatio*. El bailarín (*saltator*, *saltatrix* y *salticus*). Mientras que representar por medio de la danza o la pantomima era *salto*. La pregunta que surge es si se puede mantener todavía el Heidegger de la angustia, sobre todo si leemos pasajes como el dedicado a la danza (Heidegger, 2001a, p. 132) El pensamiento de Heidegger vaga por los bosques (*nemorivagus*), es el que se adentra en la espesura del pensamiento, en lo nemoroso. En el lugar sagrado, en el bosque sagrado (*nemus*), concibiendo, con Hölderlin según Heidegger, la naturaleza como lo sagrado (Heidegger, 2005a, p.63-64) Este tipo de pensamiento es para el pensamiento calculador, cuando menos, cómico. Por una vez habrá que darle la razón. Cómico, proviene del griego y según relata Aristóteles (Poética, 3, 1448a, 34-35) se relaciona con el saltar, danzar, celebrar fiestas (*Komázo*). Y señalaba el *estagirita* que algunos decían que provenía de *Kóme*, es decir, de villorrio, aldea, barrio. Heidegger sería el comediante, el pensador de la alegría. Alegría que se vislumbra en una nueva forma de pensar. En sus críticas contra Heidegger, Adorno parece erigirse en un dios que es capaz de decidir lo que es bueno y lo que es malo. Ante este tipo de pensamiento avasallador, sólo caben dos posturas *políticamente correctas*: o bien, se acata todo lo que nos dice este pensamiento, o se es revolucionario. Ambas posturas caen dentro del sistema: acatar/atacar. Nos apartan de lo sencillo, de lo todavía por pensar, de ser capaces de disfrutar de lo que se considera pequeño, frágil... De esas cosas de las que sólo se ocupan los tontos, los *arbolarios*, los patanes (aquellos que andan torpemente, como si tuviesen patas), de los que se ocupa tan bellamente Vanesa Gourhand en su texto (2021, p. 191). Es este tipo de pensamiento el que nos alejaría de los fascismos venidos o por venir. Pero la acusación es peor, puesto que si no se es un loco, o un niño, entonces se te acusará de falta de ética.

Deberemos profundizar un poco más en el guiño que nos hace Heidegger con su uso/abuso de las etimologías. Adorno fue muy crítico con esta forma de pensar, más próxima, según él, a la jerga de una secta. Otros, como Levinas, que alababan *Ser y Tiempo*, criticaron la *caída* de Heidegger en el abuso de la poesía y la etimología (Levinas, 2000, p. 39). La defensa de este pensamiento se puede observar, entre otros, en Gadamer:

Heidegger investiga [...] en los fondos mismos del lenguaje como un buscador de tesoros, y extrae de oscuras minas cosas que destellan y relampaguean a la luz del día.

(Esto) no se puede encontrar en las pistas familiares de palabras y giros desgastados en los que depositamos nuestra experiencia del mundo (Gadamer, 2002, p. 70 y ss.).

Habría que señalar que posiblemente se ha pasado por alto, con demasiada rapidez, el porqué de esa obstinación heideggeriana. Para poder explicar esto hay que recurrir a la jerga. Etimología proviene de *ètymon* y de *logos*, es decir, el íntimo, verdadero significado de la voz que está siendo en el lenguaje (por simplificar). La relación que establece Heidegger entre *Andenken* (rememorar), *Denken* (pensar) y *Danken* (agradecer) no nos resultaría tan *patética* si nos fijásemos que entre *timáo* (honrar), *ètimon* (se honra) y *ètymos* (verdadero), se puede establecer una relación profunda. Un pensamiento (*denken*) rememorante (*an-denken*) que diese las gracias (*danken*). Un pensamiento que honrase lo que hay de bueno en la tradición heredada. Y dedicarse a ese pensamiento es la tarea del poeta. (Heidegger, 2005a, p. 139) Lo que se puede intuir es que para Heidegger arte (poesía) y memoria remiten a cosas similares: «El pensar que rememora el buen diálogo habla el lenguaje poético [...]. Lo contrario al buen diálogo, desde el punto de vista de la

esencia, es la charla sin poesía» (Heidegger, 2005a, p. 139-140). Adorno criticaba de Heidegger esa jerga ingobernable que tan pronto pasaba del tecnicismo a la glorificación del término pueblerino. (Adorno, 1987, p. 11-12) No se dio cuenta de que Heidegger seguía a Aristóteles en su Poética, a Grecia, al hacer esto:

Lo que necesita entonces es cierta mezcla de estos diversos elementos. En efecto, las palabras extrañas, las metáforas, los términos ornamentales, impedirán al lenguaje tornarse vulgar y prosaico, mientras que los vocablos corrientes le asegurarán la requerida claridad (Aristóteles, 22, 1458a, 30).

La claridad para no ser confundido con un lenguaje esotérico. Volvemos a la conclusión del apartado anterior: memoria, juego y poesía están relacionados. El tipo de pensar que propone Heidegger, está relacionado con la rememoración, con la lectura y relectura permanente de la tradición. Como señal.

En Heidegger hay una nueva manera, directa, de dialogar con los filósofos y de requerir enseñanzas absolutamente actuales a los grandes clásicos. Por supuesto que el filósofo del pasado no se entrega a la primera de cambio al diálogo; hay todo un trabajo de interpretación que lleva a cabo para volverlo actual. Pero en esa hermenéutica no se manipulan vejestorios; se vuelve a traer lo impensado al pensamiento y al decir (Levinas, 2000, p. 40-41).

El pensamiento que propone no es el de retroceso a un pasado más feliz, todo lo contrario:

Esto no significa una vuelta atrás, a los tiempos pretéritos, con la intención de devolverles su vigor de un modo artificial. Este atrás nombra en este caso la dirección hacia ese lugar del que la metafísica ya obtuvo y sigue obteniendo su origen (Heidegger, 2000a, p.341).

Pero este pensamiento, mejor dicho, este ir hacia esa forma de pensar, este camino de bosque, exige dedicación, quizá más que el pensamiento calculador, como lo insinúa Vanesa Gourhand (2021) con esta maravillosa frase: «Pensar en términos de orden es cálculo» (p. 186). Heidegger considera que al igual que el campesino, el ser humano debería «saber esperar a que brote la semilla y llegue a madurar» (Heidegger, 1988, p.19). Fuera prisas. Centrémonos en el texto. Si de verdad Heidegger quería decir algo, ¿qué es lo que quería decir? O, ¿qué es lo que dice este texto a su lector? Habrá que acotar el tema. Este texto habla, tras una lectura superficial de bosques y de caminos. Pero, ¿qué era para Heidegger un bosque? Quizá un parque como el Retiro (un bosque a la mano del ciudadano), quizá un bosque como los del Guadarrama, fruto de una repoblación del siglo XIX (todo orden y colocación), o quizá, un bosque de álamos híbridos, de esos que crecen rectos y sin nudos, listos para su explotación.

Hoy en día, el guardabosques que en el bosque mide con exactitud la cantidad de madera cortada y que, a juzgar por lo que se ve, recorre los mismos caminos forestales que su abuelo, y del mismo modo como los recorría éste, tanto si lo sabe como si no, está emplazado y solicitado por la industria del aprovechamiento de la madera.(Heidegger, 2001a, p. 18).

O, más bien el bosque metafórico, ese bosque que se desarrolla en la tradición medieval: grandioso, ominoso, salvaje, refugio de marginados sociales. ¿Y el camino? Podremos acercarnos a la respuesta leyendo el prólogo al libro *Conferencias y artículos*:

Un autor que ande por los caminos del pensar, lo único que puede hacer, en el mejor de los casos, es señalar (weisen), sin que él mismo sea un sabio (weiser) [...]. Los caminos del pensar [...] esperan a que, en algún momento, los que piensan anden por ellos. Mientras que el representar corriente y, [...] el representar técnico está siempre queriendo avanzar y arramblar con todo, los caminos que señalan liberan de vez en cuando una perspectiva sobre una única cadena montañosa (Heidegger, 2001a, p. 7).

Tanto el bosque como el camino son metáforas que de tan utilizadas, aparecen sin brillo, son incapaces de emocionar, de maravillar, de producir deseo. Incapaces de provocar. Y, sin embargo, surge Heidegger intentando dar brillo a antiguas metáforas. De restaurarlas, de traerlas de nuevo a la vista. ¿Quizá de desocultarlas a la vez que las oculta con un significado nuevo y oscuro? Por lo que, si nos conformamos con leer este texto tal y como aparece en su traducción castellana, más pronto que tarde, llegaremos a una serie de aporías. Veámoslo.

La primera frase nos informa que para los alemanes antiguos la madera también podía significar bosque. ¡Iluminación! Podemos establecer las conexiones y, ¡oh, maravilla!, lo que Heidegger pretendía era que nos diésemos cuenta de que el bosque hace referencia al Ser y a la *Sammlung, recogimiento*. Estaríamos ante una lectura o una comprensión reunidora, la lectura en la que prevalece el juntar. (Heidegger, 2001a, p. 154-155) Sin embargo, madera hace referencia a la disgregación, a la desunión. Con la parte designa al todo. Estaría ante un texto clásico (árbol-raíz) tal como los designa Deleuze. (Deleuze, 1996, p. 11) Pero, ¿podría la desunión significar reunión?, ¿por cuál se decanta Heidegger? ¿Se mantendrá en un equilibrio de fuerzas, en la tensión del umbral?

Sigamos leyendo. En el bosque existen caminos que normalmente son sendas o veredas impracticables y perdidas. ¿Se estará refiriendo a que existen diferentes caminos (pensamiento calculador, meditativo, arte...) para internarse en el Ser, pero que muchos de ellos están ahogados por la tradición, otros terminan en aporías y otros simplemente se pierden en el bosque? Todos estos serían los caminos de bosque. Tendrían distintos recorridos, pero siempre intentando aprehender el Ser. Serían distintas modalidades del Ser. Podrían parecerse iguales, si no estamos atentos, y lograr confundirnos (vivir una existencia inauténtica), dispersarnos y hastiarnos. Porque lo igual había. (Heidegger, 2003b, p. 37) Pero, si estamos atentos, podemos observar que muchos de estos caminos están dictados por modas, por tradiciones anquilosadas, por formas inauténticas de existencia. ¿Cómo saber cuál es el camino correcto? (No entenderlo como una búsqueda de la salvación). Habrá que preguntárselo a los leñadores o a los guardabosques. Pero, ¿quiénes son estos personajes? Leñador tiene un carácter negativo: es el que destruye el bosque. Mientras que el guardabosques, si seguimos el significado ancestral, era el delegado real que vigilaba tanto a leñadores, furtivos, marginados y demás gentes que se refugiaban en los límites (márgenes) de la civilización. Justo en el umbral, donde la tensión es máxima y produce un gran dolor. El dolor de los excluidos. De lo otro, de lo diferente.

¿Cómo salvar esta aporía? ¿Quería decir Heidegger que la destinación del ser humano es acudir solícitamente a la llamada del Ser, dejarse pastorear? Nos encontraríamos, entonces, ante el pensamiento del primer Heidegger. El ser humano, el *Dasein*, existente de modo inmediato. Del Heidegger que pensaba que la pregunta sobre el Ser había que hacerla referida al ente, al Heidegger de *Ser y Tiempo*, no como en su segunda época (pensar el ser sin el ente). ¿Hace referencia, a la hora de seguir al guardabosques, al *Dasein* colectivo?, ¿reconoce el valor supremo de la técnica (el leñador)?, ¿serán ambos referencias claras al nazismo?, (Izuzquiza, 2000, p. 42) ¿estaremos ante una repetición velada de su polémico discurso de toma de posesión del cargo de Rector, en Friburgo, en

1933? Este texto está derivando a un texto de goce, como lo denominaría Barthes. Además de tener múltiples estratos, provoca displacer. ¿Nos encontraríamos ante un texto displicente, que huye del mundo, esteticista y además del peor esteticismo, ese que hace arte o contemplación estética del sufrimiento de los demás?

El texto castellano es un buen acicate para malpensados; pero deberíamos también recurrir a la fuente, al texto en alemán, para acercarnos un poco más al pensamiento de Heidegger. Centrémonos, en un primer momento, en los núcleos semánticos. El primer verbo que nos encontramos es *Lauten*: decir, llamar, nombrar. Es decir: desde leña se dice (o se decía antiguamente) el bosque. El bosque se dejaba decir por la leña. El ser se deja interpelar, o decir por el ente. Estamos, sin duda, ante el primer Heidegger. Lo que podamos saber del Ser, lo sabremos por el existente, por el *Dasein*. Desde lo múltiple llegamos a lo uno. Como podemos observar este método, que Heidegger aplicaba en sus análisis, es muy agresivo para con el texto, ¿hasta qué punto estoy forzando el texto para hacerle decir lo que quiero que diga?

Sein (verbo fundamental en Heidegger) aparece ya en la segunda frase. Los traductores han traducido como que «en el bosque hay caminos». Pero, quizá lo que Heidegger quería decir era que cada *Dasein* (cada trozo de leña), cada existente, cada modalidad del Ser (bosque) es un camino (*wege*), una respuesta en sí mismo. Nos volveríamos a encontrar con el primer Heidegger. Retornaríamos al lema griego: *conócete a ti mismo*. Cada uno de nosotros nos podríamos preguntar por cómo se da el Ser, como cada uno podría ser artista, pero el caso es que no suele suceder eso. Cada existente podría preguntarse por el Ser. Y como preguntarse por el Ser es preguntarse por el existente en particular (en el primer Heidegger), que es finito (la muerte tiene una gran presencia en el pensamiento de Heidegger), entonces al preguntarnos por el ser, nos preguntamos también por la relación que pueda existir entre el Ser y el Tiempo. Buena prueba de ello es que al ser finitos, mortales, aplicamos al Ser esquemas finitos, mortales y recurrimos a metáforas, como en el caso del bosque, para poder decir lo indecible. O, para decirlo con Deleuze: «Siempre se necesitan expresiones anexactas para designar algo exactamente» (Deleuze, 1996, p. 25). El *Dasein* temporaliza todo cuanto aborda.

De todas formas, no todos los existentes se preguntan por el Ser; porque enfrentarse a la muerte y a la angustia que ésta genera no es un plato de gusto. Pero esto condiciona la forma de estar en el mundo: se puede estar frente al bosque, a la espera, frente a eso que lo reúne todo, eso que viene a la contra, la *contrada*: «la libre amplitud» (Heidegger, 1988, p. 46). Tal como hace el guardabosques. O el hacer claros (*lichtung*), como el leñador. Nos encontraríamos ante el segundo Heidegger. Estos modos de existencia, estas formas de ocuparse y preocuparse por el mundo, por lo otro, serían las maneras auténticas de existencia. O, en palabras de Heidegger, «[...] Lo sereno salva de modo originario. Es lo sagrado» (Heidegger, 2005a, p. 22). Por lo tanto, el olvido de la cuestión del Ser, tal como lo ha hecho la metafísica y bien señala Vanesa Gourhand en su artículo, o el olvido que acaece con el pensamiento calculador (el del máximo rendimiento en el mínimo plazo de tiempo), o la pedante erudición de la conciencia histórica que ciega, (Heidegger, 1989, p. 32) que entierra al existente y a la pregunta por el Ser, sería un modo inauténtico de estar en el mundo. Podemos observar que la distinción entre el primer y segundo Heidegger no era tan clara como creíamos. En este texto, ambas etapas se entremezclan. Demos un paso más.

Todo existente es un camino, hay distintas maneras de pensar y de olvidar el Ser. Y el olvidar el Ser significaría una forma de velamiento, de ocultamiento. (Derrida, 1981, p. 97) Con la forma verbal *Verwachsen*, Heidegger nos querría mostrar el desocultamiento. Es más, *Verwachsen* se asemeja demasiado a *Verwahren*, como para dejar pasar la oportunidad de analizarlo. *Verwahren*, resguardar en verdad, defender esa

verdad ocultándola a la vez que se desoculta (habría que señalar que si se protege, se admite que ya se está perdiendo, es decir, se da un ocultamiento/desocultamiento sincrónico). (Heidegger, 2000b, p. 12). Son esos caminos, pensamientos-existentes que se atreven a adentrarse en ese bosque (a la vez protector y amenazante, indicador de placer/goce *à la Barthes*), no promocionados, no públicos, sin favores del pensar oficial, del pensar político. Son los caminos-existentes audaces que muestran «su trasero al Padre Político» (Barthes, 1974, p. 68). Pasamos de pensar que estamos ante un texto de un *burgués* trasnochado, a un texto de denuncia. Un tipo de «subversión sutil (que) no se interesa directamente en la destrucción, esquivo el paradigma y busca otro término: un tercer término que no es de síntesis sino excéntrico» (Barthes, 1974, p. 68). Que en definitiva era lo que buscaba Heidegger una destrucción construyendo, no asolando. Pues son estos caminos los que cesan con brusquedad en lo no hollado. En lo no pensado por el pensamiento Occidental. En la pregunta por el Ser y también por lo otro.

Merece la pena fijarse en el verbo concluir (*Aufhören*). El pensamiento al que da prevalencia Heidegger es aquel que se adentra en la escucha (*Hineinhören*), el que permanece atento al rumor del bosque. (Barthes, 1974, p. 11). Estar atentos a ese rumor, a ese silencio. (Heidegger, 2002, p. 23) Pero, ese murmullo, esa serenidad sonora suele aburrir, exasperar al existente moderno. Se considera una pérdida de tiempo. Se pasa por alto (*Überhören*) sin más. Sin embargo, si nos mantenemos atentos (*Hören*) podremos adentrarnos en la escucha (*Hineinhören*) de la llamada del Ser; es decir, la conclusión (*Aufhören*) en lo no hollado (*Unbegangenen*), el pensamiento sobre el Ser. (Derrida, 1998, p. 341-410 y Gadamer, 1998, p. 69-81). Ese tipo de «pensar sería entonces el llegar-a-proximidad de lo lejano» (Heidegger, 1988, p. 50). Estamos tornando hacia el Heidegger que señala que se ha olvidado el Ser en nuestra epocalidad. Sería necesario recuperar el pensar sobre el Ser. Nos acercamos, gracias a la frase *die meist verwachsen* (traducida por «medio ocultas por la maleza»), y la similitud entre *verwachsen* y *verwahren*, al concepto de verdad que tanto preocupó a Heidegger en su segunda etapa: la verdad entendida como *alethéia*, como desvelamiento velador o velamiento desvelador. (Heidegger, 2001b, p. 19-44 y Heidegger, 2001a, p. 191-208) Es este tipo de pensamiento al que Heidegger llama *Holzweg*.

Ante el callejón sin salida –la aporía– al que sucumbe el pensamiento calculador y el pensamiento cotidiano (del estar ocupado en el mundo), debería ser andado el camino hacia la llamada del Ser, por medio del pensamiento meditativo, como señala Vázquez (Heidegger, 1989, p. 17). Estaríamos en este caso, ocupando mundo, abriendo espacios, espaciando (Heidegger, 1992, p. 149-153). Pero espacios en el sentido de abrir claros (*Lichtung*), según Amoroso (Vattimo y Rovatti, 2000, p. 192-228) como los leñadores. Es lo que en el segundo Heidegger podemos llamar existencia. La existencia auténtica consistiría en una apertura a la luz del Ser y también como la «necesidad de dejarse interpelar por la luz del Ser» (Izuzquiza, 2000, p. 46). De existencia pasaremos en esta etapa a *ek-sistencia*. De lo no hollado (*Unbegangenen*) pasamos a lo abierto (*Aufgegangen*), (al manifestarse, hacerse la luz sobre algo). (Heidegger, 1989, p. 51) Los caminos a los que se refiere Heidegger son el arte, la poesía y el pensar meditativo. Y aunque parece que siguen (*Verlaufen*) trazados diferentes, se encuentran en el mismo bosque; es decir, en camino hacia el pensar el Ser sin el ente. Son los mismos caminos pero no iguales. Llegamos en este punto a las etimologías y a otra posible contradicción. Al analizar los términos *Holzmacher* (leñador) y *Waldhüter* (guardabosques) tendré que recurrir a un método muy querido para Heidegger. Tendré que recurrir al diccionario y a ese «extraño retorno a la ideología tradicional de la burguesía, inmovilizando la lengua en el clasicismo de los siglos XVII-XVIII». (Derrida, 1981, p. 87) Es significativo que Heidegger para decir leñador no recurra a *Holzfäller*, que es el término actual y, sin

embargo, recurra al término *Holzmacher*. El hacedor de leña no el talador. Heidegger se decanta aquí por la *Sammlung*, por la reunión. El leñador, para él, no es el leñador que esquilma el bosque, que lo considera un medio para conseguir un fin. Heidegger recurre a un arcaísmo, al hacedor de leña, al que reúne montones de leña, como los estéreos de leña, provenientes del común del pueblo, que antaño se distribuían entre los más pobres. (Heidegger, 2003b, p. 20-21)

Además, yo admito que se talen árboles por necesidad; pero, ¿por qué exterminar los bosques? Los bosques rusos gimen bajo el hacha, los árboles perecen a millones, los habitáculos de las aves y los animales son devastados, los ríos pierden caudal y se secan, desaparecen sin remedio maravillosos paisajes [...]. Y todo porque el hombre perezoso no tiene sentido común suficiente para agacharse y recoger el combustible del suelo (Chéjov, 2003, p. 170).

El leñador del que habla Heidegger es el que trabaja reuniendo leña y abriendo claros en el bosque, señalado por Amoroso (Vattimo y Rovatti, 2000, p. 194-195) ¿No estaremos ante la figura del pensador, del filósofo? *Holzmacher* remite a una técnica humanizada a un construir «destruyendo» (¿la deconstrucción derridiana?). No al desolar del *Holzfaller*. *Fallen* como muerte en vida. *Machen* como hacer, reparar. Es una recolección de madera. Estamos ante un lector que lee (*Legen*), que recolecta (*Legen*) el texto del Ser.

Algo similar ocurre con *Waldhüter* y *Förster*. *Förster* es el nombre del técnico que vigila el bosque como objeto que ha de ser vigilado. Sin embargo, el término *Waldhüter* hace referencia a un guardar, a un custodiar, a un cuidar (*Sorge*). Un preocuparse por lo que le pase al bosque, o por lo que pase en el bosque. El guardabosques es aquel que está en vigilante espera, presto a corresponder a la llamada del Ser. Creo que nos enfrentamos ante la figura del poeta, al pastor del Ser, en el pensamiento heideggeriano. Esta parte también señala hacia la *Sammlung*, hacia una especie de recogimiento, de concentración. El poeta corresponde al bosque porque le concierne en sí. Ellos, los pensadores y los artistas/poetas, saben lo que es enfrentarse a la naturaleza. A aquello que viene al encuentro pero que a la vez se repliega. Eso que a la vez es presencia y ausencia. Ahondando en esto y siguiendo la Reflexión 88, parágrafo 123: el poeta es futuro que adviene y llegada de una indigencia que arranca a la diferencia misma de ser llevándola a lo ente. Tanto el pensador como el artista están abiertos (*auf sein*) a la llamada del Ser. Pero la puesta en camino hacia la verdad (no apofántica, sino como desvelamiento velador, como *alethéia* (Heidegger, 2017, p. 114-118), hacia el *Ereignis*, no es un camino exento de riesgos, implica constantes caídas, constantes pérdidas de rumbo. Pero hay una cosa que diferencia al pensador del poeta, como vemos en la Reflexión IV, parágrafo 284: el pensador reflexiona posteriormente sobre aquello que el poeta ha anticipado poetizándolo.

Antes de terminar este apartado, habría que analizar la última frase «[...] auf einem Holzweg zu sein». Traducida como «[...] en un camino que se pierde en el bosque», en un ir hacia. *Auf sein* significa estar abierto. *Auf dem Holzweg sein* es equivocarse. Mientras que *Auf einem Holzweg zu sein* es ir hacia un camino de bosque. Tanto el pensador como el artista están abiertos (*auf sein*) a la llamada del Ser. Pero la puesta en camino hacia la verdad (no apofántica, sino como desvelamiento velador, como *alethéia*), hacia el *Ereignis* (acontecimiento apropiador/desapropiador), no es un camino exento de riesgos, implica constantes caídas, constantes pérdidas de rumbo (*auf dem Holzweg sein*).

Esperar significa aquí estar al acecho -y esto en el seno de lo ya pensado- de lo no pensado que todavía se oculta en lo ya pensado. Con una espera así, pensando, estamos ya andando por el camino que lleva a lo por-pensar. En

este caminar podríamos extraviarnos. Sin embargo seguiría siendo un caminar orientado sólo a responder a aquello que hay que tomar en consideración (Heidegger, 2001a, p. 103).

El *Ereignis*, que para Heidegger es sincronía de las diferencias, es el «y» de Tiempo y Ser; no es relación extrínseca ni intrínseca. Es un acontecimiento a la vez apropiador y desapropiador. Y es así porque la *alethéia* no puede darse sin algún resto de misterio, de diferencia. La *alethéia* no supone un misterio y luego su desocultamiento, el alfa privativa no es temporal, como señala Teresa Oñate. Es un velo desvelador. Existe verdad porque a la vez hay encuentro y también desencuentro. Algo que nos recuerda nuestra finitud. El darse el Ser es un donar finito. «[...] el ser es, por esencia, finito, y solamente se patentiza en la trascendencia de la existencia que sobrenada en la nada» (Heidegger, 2003a, p. 53).

Habría que señalar que con ello se recuperaría el tacto: La caricia que proviene de querido y la memoria, puesto que cariño antiguamente significaba nostalgia, ya que posiblemente provenga de cariñar, es decir, de carecer. Puesto que para Heidegger, el arte no consiste en mostrar maestría, ni seriedad, ni brindar consuelo, diversión o asidero. No basta con eso, la obra de arte tiene que mostrar la indigencia primordial (Heidegger, 2017, p. 237). Volvemos de esta manera al comienzo, agradecer a la comunidad porque se sabe uno carente de algo. Según Heidegger, la pobreza consistiría en eso, en carecer de lo no-necesario. (Léase aquí, lo no-necesario para el capital). Eso no-necesario provendría de lo Libre, lo que se sustrae a toda utilidad. Ese exceso, esos olvidados, ese llorar la verdad que nos sugiere con gran profundidad Vanesa Gourhand. Liberar, por lo tanto, para Heidegger sería proteger, dejar reposar algo, cuidarlo.

4. Referencias

- Adorno, Th. W. (1987). *La ideología como lenguaje*. Madrid: Taurus
- Amoroso, L. (2000). La *Lichtung*, de Heidegger, como *lucus a (non) Lucendo*. En Vattimo, G. y Rovatti, P.A. (eds.). *El pensamiento débil*. (pp. 192-228). Madrid: Cátedra
- Aristóteles (1999). *Poética*. Edición trilingüe de Valentín García Yebra. Madrid: Gredos
- Barthes, R. (1974). *El placer del texto*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Cixous, H. y Derrida, J. (2001). *Velos*. Madrid: Siglo XXI
- Chéjov, A. (2003). *Tío Vania*. Madrid: Cátedra
- Deleuze, G. (1996). *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama
- Derrida, J. (1981). *Espolones*. Valencia: Pre-textos
- Derrida, J. (1998). *Políticas de la amistad*. Madrid: Trotta
- Derrida, J. (2003). *Espectros de Marx*. Madrid: Trotta
- Gadamer, H-G. (1998). *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós
- Gadamer, H-G. (2002). *Los caminos de Heidegger*. Barcelona: Herder
- Gamoneda, A. (1977). *Descripción de la mentira*. León: Diputación Provincial León
- Gourhand, V. (2021). En la senda del olvido: ¿el mundo se olvidó de llorar? *Pensamiento al Margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, Número especial. Heidegger revolucionario: Crítica al Capitalismo, Arte y Políticas del ser, 181-199. https://pensamientoalmargen.com/especial_Heidegger/10_VANESA_GOURHAND.pdf
- Heidegger, M. (1977). *Gesamtausgabe. Vol. I. Abteilung: Veröffentlichte Schriften 1914-1970. Band 5: Holzwege*. Frankfurt: Vittorio Klostermann
- Heidegger, M. (1988). *Serenidad*. Barcelona: Serbal
- Heidegger, M. (1989). *Conceptos fundamentales*. Madrid: Alianza Editorial

- Heidegger, M. (1992). Arte y espacio. *Revista de Filosofía*. Universidad de Chile, nº XL, 149-153.
- Heidegger, M. (1997). *Caminos de bosque*. Madrid: Alianza Editorial
- Heidegger, M. (2000a). *Hitos*. Madrid: Alianza Editorial
- Heidegger, M. (2000b). *Zur sache des Denkes*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag
- Heidegger, M. (2001a). *Conferencias y artículos*. Barcelona: Serbal
- Heidegger, M. (2001b). *Tiempo y Ser*. Madrid: Tecnos
- Heidegger, M. (2002). *De camino al habla*. Barcelona: Serbal, Barcelona
- Heidegger, M. (2003a). *¿Qué es metafísica?* Sevilla: Renacimiento
- Heidegger, M. (2003b). *Camino de campo*. Barcelona: Herder
- Heidegger, M. (2005a). *Aclaraciones a la poesía de Hölderlin*. Madrid: Alianza Editorial
- Heidegger, M. (2005b). *Parménides*. Madrid: Akal
- Heidegger, M. (2015). *Reflexiones II-VI. Cuadernos Negros (1931-1938)*. Madrid: Trotta
- Heidegger, M. (2017). *Reflexiones VII-XI. Cuadernos Negros (1938-1939)*. Madrid: Trotta
- Heidegger, M. (2019). *Reflexiones XII-XV. Cuadernos Negros (1939-1941)*. Madrid: Trotta
- Izuzquiza, M. (2000). *Caleidoscopios: La filosofía occidental en la segunda mitad del siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial
- Levinas, E. (2000). *Ética e infinito*. Madrid: Visor
- Liotard, J. F. (1996). *Moralidades posmodernas*. Madrid: Tecnos
- Michael, I. (ed) (1991). *Poema de Mio Cid*. Madrid: Castalia
- Movilla, S.; Boff, L.; Velasco, R.; Vigil, J.M.; Villar, E. y Forcano, B. (2003). *Pedro Casaldáliga: Homenaje en su jubilación episcopal*. Madrid: Nueva Utopía
- Safo (1990). *Poemas y fragmentos*. Madrid: Hiperión